

REVISITANDO A JOSÉ ARÉVALO BACA (1844-1890): EL EXPLORADOR EXPLORADO

Abilio Reig-Ferrer



Ser el primero en algo, de interés o importancia, es un mérito digno de tenerse en estima y consideración. Alardear de algo de dudosa primacía, puede no ser tan meritorio, sobre todo cuando se descubre el engaño, por lo que desenmascarar al que hace trampas es una práctica saludable y necesaria en ciencia. En el año 1876, José Arévalo Baca se autoproclamaba el primer explorador de una importante zona montañosa malagueña de la cuenca del Guadalhorce conocida como los tajos del Gaitán y sierra de Huma. En este trabajo estudiamos si realmente Arévalo fue, como afirma, el primer naturalista en estudiar la gea, fauna y flora de esa región, y descubrimos un nuevo embuste. Además de apuntar aquí los trabajos de otros investigadores que le precedieron, nos cuestionamos si se puede llamar naturalista explorador a un excursionista que se pasa unas pocas horas de una única mañana en el lugar en que se afirma haber estudiado su historia natural.

DESENMASCARANDO AL IMPOSTOR

En dos trabajos anteriores (Reig-Ferrer, 2014, 2016) dábamos cuenta de cómo la principal obra del catedrático de Historia natural de la Universidad de Valencia, José Arévalo Baca, *Aves de España* (1887), había sido fruto, en buena medida, de la utilización fraudulenta de trabajos ornitológicos anteriores de otros dos catedráticos (Higinio Aragoncillo del Villar y Rafael Cisternas Fontseré) que ni reconoce ni cita. Advertido y recriminado por este comportamiento, de parte de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid cuando se examina su memoria presentada a certamen público, Arévalo se excusa, a través de un oficio de réplica de fecha 8 de

septiembre de 1884, manifestando desconocer aquellos precedentes y exigiendo que en el informe que la Academia haga oficial suprima o altere del mismo ciertas frases que considera ofensivas o desagradables.

En el archivo de esta institución se custodia una interesante documentación al respecto que he podido consultar gracias a la amabilidad del Sr. Juan Carlos Caro, de la Secretaría general de la Real Academia de Ciencias de Madrid. Entre ese material se conserva un informe inédito de contestación al oficio de Arévalo en el que el secretario general le responde, entre otras consideraciones, ratificándose en todo el contenido del primer documento, pero tranquilizándole con que se suavizará la redacción en el texto que, en su caso, se dé al conocimiento público, aunque no sin vindicar y reconocer el trabajo ornitológico de aquellos dos catedráticos que le precedieron:

[...] la Academia posee sobrados antecedentes para creer que los señores Aragoncillo y Cisternas se ocuparon seria y asiduamente en trabajos de Ornitología, que tenían adelantados cuando la muerte los sorprendió. [...] Que aún cuando en el informe [...] del cual obra en poder de V. I. copia literal, nada tiene la Academia que alterar, ni menos todavía que suprimir, por consideración especial a persona tan digna de respeto como V. I., cuando de aquel informe, en totalidad o en parte, se dé conocimiento al público, se modificarán o suavizarán las muy contadas frases en él contenidas, que V. I., por excesiva susceptibilidad é interpretación algo violenta, estima por algún concepto ofensivas o desagradables. [...] La Academia [...] duélese siempre de que las sombras de inmerecido olvido encuentran los trabajos de laboriosos y modestos profesores a quienes faltó la vida para comple-

tarlos y ordenarlos; y no desperdicia tampoco nunca coyuntura favorable para rendir tributo de admiración a su memoria.

En otro lugar, presentaré con mayor detalle éste y otros documentos que vayan arrojando luz sobre la vida y obra de este interesante y peculiar personaje. No obstante, aquí y ahora, y teniendo presente el antecedente de conducta reprobable en su *Aves de España*, ¿es posible encontrar alguna otra prueba anterior en el *Curriculum vitae* de nuestro protagonista que nos autorice a denunciar otros comportamientos científicos deshonestos o de malas prácticas?



Fotografía de una excursión del *Gaster-Club* a la Albufera de Valencia en el año 1884. La persona que señala con el dedo, al lado del barquero, es muy probablemente José Arévalo Baca (Cortesía del Instituto Cajal, “Legado Cajal”, CSIC).

ARÉVALO EN MÁLAGA Y SU FORMACIÓN COMO NATURALISTA

José Arévalo Baca nació en Málaga el día 15 de agosto de 1844, en la calle Carnicerías, o de Especerías, de madre malagueña y padre granadino. Éste, comerciante de profesión, lo matricula a los once años en el Instituto provincial de Málaga, centro que, como los de Granada, Jaén y Almería, pertenecía al Distrito universitario de Granada. En su ciudad natal, estudia durante seis cursos académicos (desde 1855 hasta 1861) hasta obtener el título del grado de *Bachiller en Artes*, con fecha 26 de junio de 1861, y con la calificación de aprobado (Alonso Muñoz, 1862). Hay que señalar que desde el curso 1858-59 se incorpora en la plantilla de profesores del Instituto malacitano el Dr. Higinio Aragoncillo del Villar (1823-1875), responsable de la asignatura *Nociones de Historia Natural*, así como del perfeccionamiento de su Gabinete de Historia Natural (Alonso Muñoz, 1860).

Para el curso 1862-63, se matricula en las asignaturas comunes a las tres secciones de la Facultad de Ciencias de la Universidad Literaria de Granada, y se domicilia en esta ciudad. Esta facultad, una de las más concurridas de las de su clase en España, con unos modestos gabinetes y laboratorios de Física, Química e Historia Natural, así como un Jardín botánico, contaba con el siguiente profesorado: el licenciado José Barroeta, responsable de las materias de *Geometría analítica* y de *Complemento de Algebra, Geometría y Trigonometría*; el Dr. Pedro Arosamena, de *Geografía*; el Dr. Manuel Fernández Figares, de *Ampliación de la Física experimental*; el Dr. Francisco de Paula Montells, de *Química general*; y el Dr. Pedro Sainz, de *Zoología, Botánica y Mineralogía con nociones de Geología* (Alonso Muñoz, 1861, 1862). El viaje de Málaga a Granada se realizaba, por lo general hasta 1865, bien tomando el servicio regular de la diligencia, o en galera, mucho más lenta esta última, pero más barata. El trayecto, de unos ciento veintidós kilómetros, transcurría a través de Colmenar, venta de los Hornajos, ventorrillo del Pobre, venta de los Alazores (en el puerto del mismo nombre), Loja, Antequera, ventas de Archidona, hasta llegar a Santa Fe, Lachar, y finalmente Granada. El servicio regular de diligencia solía salir de Málaga a las 10 de la tarde/noche, se desayunaba en Loja y se llegaba a Granada a las tres del mediodía del día siguiente al de salida.

En Granada estudiará y aprobará únicamente esas asignaturas comunes de ciencias, ya que, aprovechando que su familia traslada a la capital su residencia durante ese año de 1864, se matriculará para el curso de 1864-65 en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid. Durante los años 1866 a 1869 sigue la carrera de Ingeniero agrónomo, haciendo la reválida el 4 de noviembre de 1869. Asimismo, desde 1866 hasta el curso 1871-72, estudia en la Universidad Central hasta obtener el grado de *Licenciado en Ciencias (sección Naturales)*, con la calificación de aprobado, en el mes de octubre de 1872, con un ejercicio principal sobre *El género Arsénico, la Petunia violacea, y la Mustela vulgaris*. El tribunal al efecto estuvo presidido por el catedrático de Mineralogía y decano de la Facultad de Ciencias, Dr. Juan Chavarri.

Antes de finalizar sus estudios de licenciatura, durante parte del curso 1868-69, desempeñó el cargo gratuito de Auxiliar de Historia Natural y de Agricultura en el Instituto de Málaga, nombrado por su claustro en 5 de diciembre de 1868. Según manifestará el Dr. Juan Vilanova, en las *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural* del año 1876, Arévalo aprovechará esta estancia en Málaga para

el estudio del terreno terciario de los alrededores de dicha ciudad, determinando los fósiles

que reunió, y haciendo los dibujos de éstos; habiendo adquirido el convencimiento de que dicho depósito corresponde al piso mioceno fundado en las especies características, y principalmente en la presencia de los dientes de grandes peces, de cuyo hecho dio cuenta oficialmente en los ejercicios que practicó en el curso de 1872-73 para optar al premio extraordinario del Grado de Doctor en la Facultad de Ciencias (pág. 22).

En efecto, durante el curso 1872-73, realiza los estudios de doctorado y solicita, mediante oficio del 28 de agosto de 1873, poder examinarse para el Grado de Doctor con el trabajo *Alteraciones de las rocas y su formulación de las tierras vegetales*, un manuscrito de 51 folios que defiende el 29 de septiembre y con el que pasa con la calificación de aprobado. Al día siguiente, el tribunal constituido para juzgar los *Premios extraordinarios de doctorado*, formado por Miguel Colmeiro, Juan Vilanova, Juan Chavarri, Lucas Tornos y Antonio Orio, le plantea, como único opositor a este galardón presente en esta convocatoria, la preparación y defensa del siguiente tema: *Importancia de la Paleontología vegetal y animal en la determinación de la naturaleza y edad de los terrenos, con designación de casos concretos*. Celebrado el ejercicio se resuelve concederle el galardón, lo que le permite no abonar el pago de los derechos de expedición del *Título de Doctor en Ciencias*.

También es interesante mencionar que, poco después de cesar en aquella ayudantía gratuita en el instituto malacitano, y aprobados los ejercicios de Ingeniero Agrónomo en el mes de noviembre de 1869 en la Escuela General de Agricultura de Madrid, ésta le contrata como Ayudante, a partir de enero de 1870 hasta finales de 1872, con el sueldo de 1000 escudos (dos mil quinientas pesetas). En el mes de mayo de 1873 es ascendido, por orden del Presidente del poder ejecutivo de la República, a profesor interino para impartir la asignatura *Hidráulica Agrícola y Construcciones Rurales*, con una remuneración de cuatro mil pesetas. Durante este tiempo va adquiriendo experiencia y competencia en temática agrícola y geológica. De hecho, la Escuela de Agricultura le encarga, en el año 1872, un estudio sobre los manantiales de La Florida, memoria que escribe con la denominación *Plano hidrográfico y aforo de los manantiales de la Florida*.

Otro aspecto a destacar, durante ese año de 1872, consiste en su admisión como socio numerario de la *Sociedad Española de Historia Natural*, propuesto por Juan Vilanova Piera en la sesión del 4 de septiembre. En la *Lista de socios*, que figura siempre a final de año, se menciona a Arévalo como licencia-

do en Ciencias naturales, Ayudante en la Escuela de Agricultura, y con domicilio en la madrileña calle Jacometrezo, 59, principal, seguramente la residencia familiar. Un año después, en diciembre de 1873, hay un cambio de domicilio (calle de Hortaleza, 70 y 72, 3º izquierda), y ya aparece como doctor en Ciencias Naturales, Profesor de Hidráulica y Construcciones, y en el ramo de la Historia Natural que cultiva, *Geología*. Idéntica información se proporciona tanto en los años 1874 como en 1875, si bien, se produce un nuevo cambio de domicilio: calle de la Peninsular, 7, 2º dcha. A partir de finales de 1876, en el listado de socios, ya se indica su nombramiento como catedrático por oposición de Historia Natural en la Universidad de Valencia, continúa con su especialización en Geología (materia que se repite en 1877 y en 1878) y, finalmente en 1879, se da de baja por renuncia a seguir formando parte de esta sociedad.

Una vez perfilada su formación académica, su dedicación docente a la enseñanza de la agricultura, y comprobada su decantación científica por la Geología, podemos abordar la cuestión de si fue el primer explorador de la cuenca malagueña del río Guadalhorce.

LOS PRIMEROS NATURALISTAS EXPLORADORES DE LOS TAJOS DEL GAITÁN Y SIERRAS RELACIONADAS. ¿FUE REALMENTE JOSÉ ARÉVALO BACA SU PRIMER EXPLORADOR?

Durante los años 1851-52, con motivo del proyecto de construcción de la línea férrea Málaga-Córdoba a través del valle del Guadalhorce, un equipo de ingenieros ingleses, por encargo de Martín Larios, llevó a cabo unos primeros estudios técnicos y geológicos, complementados por el ingeniero de caminos Pedro Antonio de Mesa y, posteriormente, por Máximo Perea (Heredia Campos, 1997). Habiéndose decidido que el trayecto transcurriera atravesando los Tajos del Gaitán y El Chorro, esta grandiosa empresa exigió la construcción de catorce túneles y once viaductos, a partir del año 1860, no completándose la apertura total de la línea hasta el mes de agosto de 1865. El tren no sólo había facilitado un estudio geológico muy completo del terreno, sino que propiciaba el descubrimiento de un nuevo paisaje. Como acertadamente escribió Domingo de Orueta:

Todos nos extasiamos al contemplar el soberbio espectáculo que presentan las fantásticas rocas de los Tajos del Gaitán, y afirmamos con orgullo que no se encuentra en ningún otro país, nada que se le asemeje, y sin embargo es preciso confesar que á no haber pasado por dicho sitio el

trayecto del ferro-carril, la mayoría de nosotros seguiríamos ignorando la existencia de tan magnífico fenómeno (Orueta, 1873: 100).

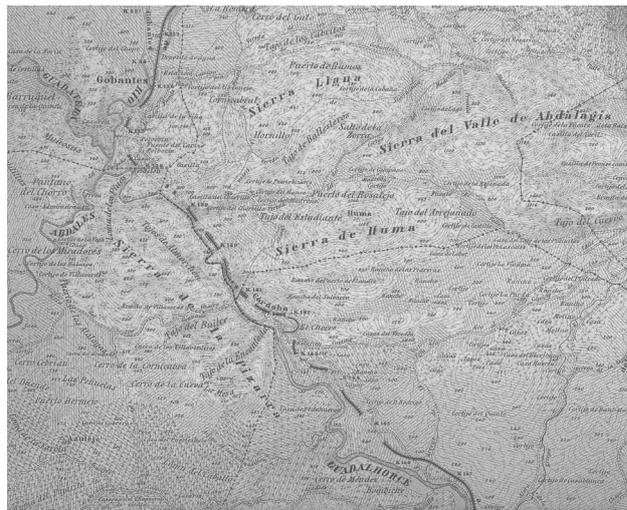
Efectivamente, esta cómoda vía de acceso a esa impresionante zona de la cuenca del Guadalhorce fue la que utilizó Arévalo para llevar a cabo su estudio naturalístico de la zona, y que daría lugar, posteriormente, a dos de sus primeras publicaciones: *Reseña de una breve excursión por varios puntos de la provincia de Málaga* (Arévalo Baca, 1875), y *La sierra de la Juma [sic, pero Huma]* (Arévalo Baca, 1876).

El origen de aquella primera publicación habría que situarla en 1874. Ese año, la *Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales* nombra a Arévalo socio corresponsal. Esta asociación, creada un par de años antes, tenía dos tipos de socios: los de número (que debían abonar 40 reales de cuota mínima de entrada y otros diez mensuales) y los corresponsales (exentos de cualquier tipo de pago). Para ser admitido se necesitaba ser propuesto por uno de los socios de número y obtener mayoría de votos de los concurrentes a la sesión en que se hiciera la propuesta. Era conveniente, una vez admitido, presentar algún trabajo que pudiera ser de interés para los objetivos de la sociedad, y como nuestro protagonista se consideraba especialmente interesado por la geología, esa podría ser una buena materia a exponer. El presidente de la sociedad malagueña era ese año Domingo de Orueta Aguirre (1833-1895), un apasionado de la geología malagueña y autor de varios trabajos de esa especialidad, por lo que no sorprende que le propusiera a otro colega, con idénticas aficiones por este mismo ramo de la historia natural, que presentara una comunicación sobre esa materia. Finalmente, el trabajo que lee Arévalo Baca, en la sesión de 28 de agosto de 1875, lleva por título *Reseña de una breve excursión por varios puntos de la provincia de Málaga* (Arévalo Baca, 1875). Se trata, como su nombre indica, de una excursión de algo menos de tres días que realiza en compañía del preparador de Historia natural del Instituto, el santanderino Francisco de los Ríos del Tejo (1837-1877):

Siguiendo mis antiguas aficiones y la costumbre de hace algunos años de recoger datos, aunque de una manera desordenada é incompleta, sobre los productos naturales de la provincia de Málaga, propuse, á principios del mes actual, á mi buen amigo D. Francisco de los Ríos, preparador en el Instituto y persona que á sus conocimientos y laboriosidad, reúne una decidida predilección por el estudio de la Naturaleza, una excursión á los **renombrados tajos del Gaitán y demás sierras con ellos relacionadas** (Arévalo Baca, 1875: 204-205; negrita nuestra).

El plan del viaje era el siguiente:

[...] convenimos en reunirnos en el pueblo inmediato de la Pizarra, donde pasaríamos algunas horas, seguir luego la línea férrea hasta Fuente-piedra, visitar la laguna salada de su nombre y despues, retrocediendo, el lecho del Guadalhorce en el sitio denominado *El Chorro*, elevándonos por encima de los Gaitanes hasta la cúspide de la sierra de la Juma [sic] (Arévalo Baca, 1875: 205).



Fragmento del mapa del año 1917 de Ardales (Málaga), sector 1038, de la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral en el que se aprecia el enclave de los Tajos del Gaitán y Sierra de Huma (Málaga). (Archivo de Abilio Reig-Ferrer)

En este primer trabajo ya se puede comprobar que Arévalo, independientemente de la descripción detallada del itinerario realizado, se inclina por registrar un buen número de consideraciones de interés ornitológico. ¿Por qué? Sin duda por la información facilitada por la competencia y experiencia de su acompañante y guía de la excursión, el preparador y colector Francisco de los Ríos.

En cuanto al segundo artículo, a pesar de que se presentó en Madrid, unos tres meses después, como *un trabajo geológico sobre la cuenca del Guadalhorce*, finalmente Arévalo decide dedicar prácticamente la mayor parte de la publicación a enlistar las aves de la zona. Aquí ya se aprecia no sólo su cardinal ingratitud (no menciona en ningún momento a su acompañante Francisco de los Ríos, a pesar de que prácticamente es un trabajo ornitológico), sino que ya parece disponer de otro tipo de material que consiguió en Málaga a raíz de la defunción del profesor Higinio Aragoncillo del Villar (1823-1875) acaecida el día 27 de junio. Aragoncillo se encontraba trabajando,

poco antes de su deceso, en catalogar la ornitología y entomología malagueñas, especialidades en la que aparece como integrante de la *Sociedad Española de Historia Natural*.

Aquella breve excursión de un par de días dio, como estamos comprobando, bastante de sí. Una segunda lectura de aquella excursión la presentará Arévalo en Madrid, en la sesión del 3 de noviembre de 1875, como miembro de la *Sociedad Española de Historia Natural*. En las *Actas* de aquella reunión se dice: “El señor **Arévalo** lee un trabajo geológico sobre la Cuenca del Guadalhorce” (pág. 94). Expuesto el documento, también se notifica en las *Actas* que

El señor **Vilanova** expone algunas dudas relativas á fósiles mencionados como tetónicos por el señor Arévalo. El señor **Botella** manifiesta las dificultades del terreno en cuestion y la conveniencia de que ambos señores viesen juntos dichos fósiles ántes de que dicho trabajo pase á la Comision de publicacion. El señor **Presidente** confirma lo dicho por el señor Botella, y así lo acuerda la Sociedad (pág. 94).

Es también en este segundo trabajo con la denominación incorrecta de *La sierra de la Juma* [*sic*, Huma], cuando Arévalo Baca, con notorio desparpajo, se proclama el *primer explorador* de este interesante territorio malagueño que comprende lugares tan conocidos y célebres como *Fuente de Piedra*, *El Chorro*, las *Mesas de Villaverde*, los *Gaitanes* y la *Sierra de Huma*:

En la sesion celebrada el dia 28 de Agosto último [1875] por la Sociedad malagueña de Ciencias físicas y naturales, á la que me honro pertenecer, dí cuenta de una excursion que llevé á cabo en el mismo mes por varios puntos de la provincia de Málaga; y como quiera que uno de los más interesantes es la Sierra llamada de la Juma [*sic*, Huma], de la cual, aunque incompetente, he tenido la fortuna de ser el **primer explorador**, por lo ménos en la parte que especialmente recibe aquel nombre, y teniendo en cuenta que algunos detalles y noticias, á mi modo de ver de utilidad, no pudieron tener cabida en la breve reseña á que me refiero, me he atrevido á darlos á conocer, abusando de vuestra atencion, aunque confiando, al mismo tiempo, en vuestra benevolencia (Arévalo Baca, 1876: 233; negrita nuestra).

La voz *Huma* podría tener dos significados distintos. Por una parte, haría referencia al ave *huma* u *homa*, identificada como grifo (*Gypaetus barbatus*) o, de otra parte, podría interpretarse como el *espíritu* o *alma del agua*. En cualquier caso, el orónimo *Juma*

que emplea este autor en su obra ornitológica (Arévalo Baca, 1875, 1876, 1887) es totalmente inexacto. Muchos excursionistas de hoy en día reputan a esta montaña como mágica, porque “según dicen, tiene un magnetismo muy especial que desprende una poderosa energía positiva” (Amador Tobaja, 2014: 40).

Desconocemos el trabajo original que presentó Arévalo en Madrid, así como las modificaciones que sufrió a raíz de los comentarios y sugerencias de Vilanova. Pero ya entregado el trabajo para su publicación, Vilanova y Arévalo acuerdan considerar de naturaleza titónica aquellos fósiles sospechosos, recogidos durante la excursión, y poco tiempo después, en la sesión de 9 de febrero de 1876, se informa en las *Actas* de la SEHN:

El señor **Arévalo y Baca** expone que además de las especies citadas por el señor Orueta, ha determinado las siguientes: *Ranella riticularis*, Desh.; *Pecten solea*, Desh.; *Fusus etruscus*, Pechioli; *Natica microcephala*, Landberger; *Bulla conica*, Desh.; *Flabellum costatum*, Bellardi; *Ceratotrochus duodecimcostatus*, Gold., y un *Trochus*, cuyos dibujos examina la Sociedad; y añade que el señor Vilanova y él estaban acordes en calificar de titónicos los fósiles mencionados en su trabajo sobre la cuenca del Guadalhorce (p. 22).

Parece evidente que estos nuevos fósiles nada tienen que ver con la procedencia de Sierra de Huma.

Arévalo, pues, ha sido capaz de materializar dos conferencias y dos publicaciones, a partir de un viaje de dos días de trabajo. Como veremos a continuación, si bien el motivo principal fue el estudio geológico de aquellos parajes de la cuenca del río Guadalhorce, finalmente se decantará por aportar muchos más datos de material ornitológico. Además de los trabajos geológicos realizados por los ingenieros responsables del trazado del ferrocarril de Málaga a Córdoba, Domingo de Orueta ya había recorrido buena parte de las montañas malagueñas al objeto de estudiar la constitución geológica de la provincia de Málaga, presentando sus resultados tanto en Madrid, como socio de la SEHN, como en Málaga (Orueta, 1874, 1877). Así, por ejemplo, en la sesión celebrada en esta última ciudad el día 14 de septiembre de 1874, leyó una memoria en la que, entre otras cosas, decía:

El Puerto de Martinez (787 metros) es una nueva depresion del eje de vertientes á unos 3 ó 4 kilómetros NE. de Casarabonela. Es quizás el paso mas conocido de nuestras montañas, tanto por ser el camino que ordinariamente se sigue desde la Pizarra á Ronda, como porque era el sitio donde en el primer proyecto se hacia pasar

la vía férrea entre nuestra ciudad y Córdoba. En dicho punto principia la Sierra de Caparaín que corre al NNO. hasta el S. de Ardales y que alcanza también considerable altura en el Tajo del Grajo al SO. de Carratraca.

La formación Jurásica se encuentra en este sitio interrumpida, tanto por un estrecho valle de arenas Numulíticas que la separa del monte en cuya falda está situada el antedicho pueblo, como por otra erupción de serpentinas que se extiende hacia el NE. Estas forman primero las lomas por donde pasa el camino de nuestros célebres baños, conocidos vulgarmente con el nombre de los Rodaderos y constituyen luego la árida y sombría Sierra de Aguas. Las cumbres de dicha eminencia siguen la dirección del Guadalhorce desde Vega Redonda á 3 kilómetros N. de Alora, hasta las inmediaciones de Bombichar. En este punto aparece en contacto con las rocas eruptivas un terreno compuesto de esquistos arcillosos micáceos y talcosos que se dirige al NE. desde el paseo de Carratraca llamado la Glorieta y atravesado por el Guadalhorce forma también los estribos meridionales de la Sierra de Abdalagís. Dichas pizarras se encuentran muy trastornadas y descompuestas y cuando influyen en ella los agentes físicos se segregan con gran facilidad, según podemos observar en el trayecto del ferrocarril desde el Túnel de la Canasta hasta donde estaba situado el antiguo viaducto. En dirección paralela á esta formación vuelven á aparecer las calizas secundarias en el monte de Carratraca y aunque es más que probable que originariamente hayan debido estar ligadas á las que componen los Tajos del Gaitan, se interponen entre ellas en la actualidad Terciarios superiores é inferiores, que penetrando desde el valle del río Turon hasta el sitio que conocemos con el nombre del Chorro, forman las altas mesas de Villaverde (618 metros) y cubren las referidas rocas Jurásicas en una estratificación muy discordante.

Como ya os he manifestado, dicho punto limita la presente descripción de la cordillera que atraviesa esta provincia, por más que reconozco que la parte que tengo que omitir es de grandísimo interés, tanto porque la clasificación que he obtenido de algunos de sus fósiles suministra los datos más preciosos para la determinación de los terrenos secundarios, como por los admirables efectos de denudación que se observan en varias de sus Sierras. Solo haré presente sin embargo, que desde los Tajos del Gaitan hasta el extremo oriental de la provincia, toda la referida divisoria está casi exclusivamente compuesta de diferentes calizas de las edades Jurásica y Titónica y que siendo su dirección de O. á E. corresponde con la que sigue el resto del Sistema Penibético (Orueta, 1875: 64-65).

Arévalo no aportará ninguna novedad geológica en sus dos trabajos, por lo que es comprensible que oportunamente se decidiera finalmente por abordar su riqueza ornitológica. Aquí, por razones de espacio, únicamente nos podemos ocupar de la información ornitológica. Pero, ¿fue el primero en el estudio ornitológico de la cuenca del Guadalhorce? Intentaré demostrar, a continuación, que algunos años antes, todo ese lugar ya había sido explorado, y sus resultados publicados, por el competente ornitólogo británico Howard Saunders (1835-1907) (Reig-Ferrer, 2017).

Ya que Arévalo estuvo, en primer lugar, en la laguna de Fuente Piedra y alude negativamente a Saunders, comencemos por aquí y comparemos los resultados ornitológicos de uno y del otro.

OBSERVACIONES ORNITOLÓGICAS EN LA LAGUNA DE FUENTE DE PIEDRA: ARÉVALO *versus* SAUNDERS

En el texto de la primera conferencia se puede leer el relato cronológico de aquel breve viaje:

Al día siguiente de nuestra salida de Málaga (11 de Agosto) y después de haber recorrido las hermosas huertas de la Pizarra, emprendimos la marcha en el tren-correo, atravesando aquel amenísimo valle, no deteniéndonos hasta Fuente-piedra (Arévalo, 1875: 205).

Fuente de Piedra, a mitad del siglo XIX, era una población de unas 100 casas con, según el *Madoz*, “una laguna de agua salada que cuaja todos los años, la cual cuenta cerca de 3 leguas de circunferencia”.

Después de comentar que la laguna se encontraba completamente seca, y que se había comenzado a realizar los trabajos de desecación de la misma, menciona que el terrible calor del momento, con temperatura superior a los 50° a las diez de la mañana, no hace propicio continuar mucho más tiempo en el lugar:

impidiendo la estancia no ya de las aves acuáticas, sino hasta de los insectos más comunes, como moscas y hormigas. Únicamente en los terrenos próximos á los bordes y que parecían recientemente roturados, cuya naturaleza arcillosa, presencia del yeso cristalizado y sabor salino, acreditaban haber formado parte en época muy cercana, del lecho de la laguna, se veían cruzar algunas parejas de cogujadas (*alauda cristata*), reduciéndose, por otra parte, la vegetación espontánea en los puntos no cubiertos de sal, á muy pocas especies de *salicornias* y otras plantas salinas.

Las sequias prolongadas de los años anteriores, la desecación que se viene practicando y la persecución de que han sido objeto las aves en distintas ocasiones son causas de haber desaparecido unas casi por completo como el *chenalopex rutilus*, otras como los flamencos, de que abandonen la laguna hace tantos años en la época de la puesta y otras, por último, de que trasladen su residencia a parajes más frescos, en cuanto los hijuelos pueden seguirlas, lo que ocurre con las diferentes especies del género *charadrius* y otras muchas.

Sin tratar de averiguar las causas que puedan haber determinado la desecación, confesamos ingenuamente que es sensible ver desaparecer una laguna, que en su pequeña extensión proporcionaba reposo y seguridad a multitud de especies utilísimas que encontraban en ella perfectas condiciones para su multiplicación.

Un guarda de la laguna y un labrador de los terrenos ribereños nos dieron alguna noticia incompleta respecto a la emigración y cría de los citados flamencos y luego que hubimos reposado en un olivar breves instantes, nos dirigimos a la estación, huyendo de aquel suelo abrasado, habiendo tenido la suerte de hallar un tren descendente que nos condujo al Chorro (Arévalo Baca, 1875: 205-206).

Un poco después, se ocupa Arévalo de nuevo sobre esta laguna indicando que:

Pocas comarcas podrán reunir condiciones tan especiales como las que han motivado esta breve excursión y ofrecer al estudio un campo tan amplio, variado y ameno. La laguna de Fuente-Piedra, aunque bastante conocida, es por sí sola más que suficiente para ocupar la atención del geólogo, del ornitólogo y aun del economista: el terreno en sus relaciones con las sierras que la rodean y con las aguas que la alimentan, el número de aves que la pueblan en distintas épocas y últimamente los efectos de diversa índole que pueda producir la desecación son problemas que encierran una importancia grandísima y que someto a vuestra ilustración. Para formarse una idea de lo mucho que falta por hacer para completar el conocimiento de esta localidad, baste saber que el Sr. Howard Saunders en su *List of the Birds of southern Spain*, publicada en 1871, solo señala con seguridad en la laguna una especie del Orden de las Zancudas, cuando son muchas las que se hallan, tanto de estas aves, como nadadoras (Arévalo Baca, 1875: 212-2013).

No obstante lo afirmado por Arévalo Baca, el ornitólogo británico Howard Saunders sí registra en sus trabajos sobre la avifauna ibérica muchas más aves de la que señala aquel. Una vez más, la incompetencia

y, sobre todo, la ignorancia de este curioso personaje salen a relucir. Saunders estuvo en la laguna de Fuente de Piedra con el objetivo principal de averiguar la nidificación del flamenco. Pese a todo su empeño y esfuerzo por conseguir una carta de recomendación dirigida al comandante responsable de la gestión administrativa de la laguna, no pudo proporcionarse un permiso especial para acceder formalmente a ella. Debido a esta inexorable negativa, Saunders decide desplazarse a Bobadilla para, con la ayuda de un cazador local y conocedor del terreno que le hiciera de guía, poder estudiar, al menos, el entorno de la laguna. Así se hizo y de este modo pudo lograr avistar muchas más aves de las que le atribuye Arévalo. ¿Qué aves observó Saunders en la laguna de Fuente de la Piedra?

En un trabajo publicado a primeros de enero de 1874, Saunders comenta que, en otra ocasión de paso por la laguna, pudo ver varios centenares de flamencos debido a que este paraje es uno de sus lugares predilectos de estancia. Conocemos que los flamencos eran molestados, de forma permanente, para que no criaran en la laguna ya que, entre otras razones, se pensaba que su presencia impedía cristalizar adecuadamente la sal de estas salinas. El catedrático Salvador Calderón Arana (1851-1911), que sí podrá estudiar a fondo esta laguna (Calderón, 1888), recoge un precioso vernáculo local para esta ave, *cagarzo* (Calderón, 1889).

A uno de los disparos de Saunders, comenta que les sobrevolaron varios ánades, sin precisar especie. Pero poco después, se encuentra con una nutrida colonia de fumareles cariblancos (*Chidonias hybridus*), y otras aves que paso a registrar en su denominación actual: Cigüeñuela común (*Himantopus himantopus*), Canastera común (*Glareola pratincola*), Archibebe común (*Tringa totanus*), Polluela bastarda (*Porzana parva*), Polluela chica (*Porzana pusilla*), Polluela pintoja (*Porzana porzana*), Gallineta común (*Gallinula chloropus*) y Rascón europeo (*Rallus aquaticus*). Todavía más, añade Saunders que a todos estos últimos se les aplica el nombre genérico de *pollos de agua*; a las polluelas se las suelen llamar *mataperros* y *cansaperros*, mientras que a los *water-rail*, los nombran como *rascones* (Saunders, 1874: 129).

Compare, lector atento, el producto de lo que ve en dicha laguna Arévalo (unas cogujadas sobrevolándole) con lo realmente observado por Saunders. Por otro lado, sorprende que Francisco de los Ríos no le informe a su amigo Arévalo que, ocasionalmente, se observa una especie de flamenco, más coloreada y mucho más pequeña que el común. Saunders ya recoge esta información de este preparador acerca de la presencia del flamenco enano (*Phoenicopiterus*

minor) en su trabajo publicado en 1871 (Saunders, 1871). Permítaseme señalar, en este sentido, que en el Gabinete de Historia Natural de la Universidad de Granada ya había, a finales de la década de 1850, un ejemplar naturalizado de flamenco enano, de procedencia valenciana.

LAS AVES DE LA CUENCA DEL GUADALHORCE: ARÉVALO *versus* SAUNDERS

Aquí también podemos ofrecer una comparativa entre las observaciones ornitológicas de Arévalo y los suministrados algunos años antes por el británico Howard Saunders.

Si retornamos al primero de los trabajos, el día 12 de agosto de 1875, después de pasar Arévalo y De los Ríos unas pocas horas en la laguna de Fuente de Piedra, toman el tren para regresar al mediodía a la estación de El Chorro (abierta en el año 1872), hacen algunas observaciones ornitológicas y a la caída de la tarde, por el derrumbadero de El Chorro, suben por los Gaitanes (revisan grietas donde se dice anidan quebrantahuesos, grajas, alimoches, chovas piquirrojas, culiblanco y chochines), y entrada la noche llegan al alto y estrecho Valle de Flandes, pernoctando en el cortijo de los *Vereones*. A la mañana siguiente, con el guía José Castillo, hijo mayor del propietario del cortijo, suben a través de un cómodo sendero a la Sierra de la Juma [*sic*]. Después de pasar un par de horas en la zona alta de la montaña, mesas grande y chica, recogen los excursionistas unos fósiles amonites, reconocen algunas aves sobrevolando (dos parejas de cigüeñas de paso, algún buitre y quebrantahuesos) y, después de un ligero refrigerio, descienden después del mediodía, de nuevo al cortijo; se despiden de sus hospitalarios labradores que les regalan algunas cosas (unos cuantos fósiles, un hacha de diorita, un huevo de alimoches y unos quesos) y toman el tren de regreso desde El Chorro a La Pizarra y a Málaga. Dos días después, celebraría Arévalo su treinta y un aniversario en su ciudad natal, muy probablemente en compañía de su hermano.

Además del par de cigüeñas en migración, los expedicionarios dan cuenta de la observación, desde Los Gaitanes, de dos parejas [¿?] de *Quebrantahuesos grande* sobrevolando las Mesas de Villaverde (donde suponen tienen allí su guarida), varias parejas de buitres leonados y la presencia de una de buitre negro. En cuanto a esta última pareja, escribe: “no se ha citado esta especie en la localidad” (Arévalo Baca, 1875: 207). Como se verá posteriormente, Saunders (1869a) no sólo menciona la presencia en Los Gaitanes del buitre negro (*Aegyptius monachus*),

sino que en una batida de lobos en la que tomó parte en el invierno de 1867-68, comenta que, entre las aves rapaces allí presentes, eran los buitres negros los más numerosos. Otras aves que se registran, siguiendo su nomenclatura, son: *cypselus alpinus*, *hirundo rupestris*, *hirundo urbica*, *saxicolas*, *alaudas*, *ruticila tythis*, *emberiza cia* (en los tajos de la Mesa), *grajas* (escarpes de la sierra de la Herriza) y una bandada de perdices rojas. En los túneles 6º y 7º palomas zuritas, y en el 5º (nicho de San Cristóbal), muchos nidos de *Hirundo urbica*.

En el trabajo del año 1876 se enlista (seguimos su terminología) un total de siete *Rapaces* (*Vultur fulvus*, *Vultur cinereus*, *Neophron percnopterus*, *Gypaetus barbatus*, *Aquila fulva*, *Aquila fasciata*, *Circaetus gallicus*), dieciocho especies de *Pájaros* (*Pyrrhocorax graculus*, *Pyrrhocorax alpinus*, *Sturnus unicolor*, *Passer petronia*, *Coccythraustes vulgaris*, *Cannabina linnota*, *Emberiza cia*, *Ruticilla tithys*, *Petrocincla cyanea*, *Saxicola stapaquina*, *Saxicola cachinnans*, *Saxicola aurita*, *Accentor alpinus*, *Troglodites parvulus*, *Hirundo urbica*, *Hirundo riparia*, *Hirundo rupestris*, *Cypselus alpinus*), una especie de *Palomas* (*Columba livia*) y otra de *Gallinas* (*Perdix rubra*). No se anota la observación de la cigüeña común de paso, por lo que suponemos se desea indicar las que son residentes. Además de los nombres científicos, se proporcionan sus nombres vulgares y, para determinadas especies, abundancia y nidificación.

En resumen, en unas pocas horas de la tarde del día 12 de agosto y otras tantas de la mañana del día 13, Arévalo refiere la presencia de unas quince especies distintas de aves. Éstas se transforman en 27, apenas un par de meses después, y además se hace una lista de aves mucho más científica y puesta al día. La incorporación de esas doce nuevas especies obedece, sin duda, a la obtención de nuevo material informativo, bien del propio Francisco de los Ríos, bien de los materiales inéditos de Higinio Aragoncillo. No obstante, la justificación de Arévalo es otra:

La localidad [*sic*] que nos ocupa puede decirse que constituye en la provincia de Málaga la región clásica de las grandes rapaces y otras aves de alto vuelo, y vida solitaria; y tengo la satisfacción de haber podido reunir en las diferentes épocas que la he visitado, datos, á mi modo de ver, curiosos y de algun interés para la provincia (Arévalo Baca, 1876: 235; cursiva nuestra).

Esta mención a reiteradas visitas a la zona no nos merece ninguna credibilidad.

Por su parte, Howard Saunders visita concretamente la zona de Los Gaitanes en, al menos, seis ocasiones a lo largo de tres años seguidos (noviembre

1867; enero de 1868; abril 1868; mayo 1868; marzo 1869; mayo 1869). El ferrocarril le transportará hasta la estación de Álora con total comodidad, y desde aquí se desplazará a los lugares de interés ornitológico. Sus observaciones en estas sierras las presenta en diversos trabajos (Saunders, 1869a; 1869b; 1871; 1873ab; 1874; 1876-77). Hay que tener en cuenta que, además de intentar catalogar la avifauna española y compartirla con el público especialista a través de las publicaciones, Saunders desea coleccionar huevos y pieles, tanto para su propia colección como para su venta e intercambios. Desde 1867, año en el que conoce y contrata al preparador Francisco de los Ríos del Tejo, hasta el fallecimiento de este experto en ornitología en 1877, De los Ríos le informará y le suministrará novedades ornitológicas y algunas pieles de su interés. El profundo reconocimiento y afecto que Saunders siente por su recolector en Málaga, y que dejará testimonio en su trabajo de 1876-77 ("*pendant les dix ans que je fus en relation avec Don Fco. de los Rios, je n'ai jamais trouvé en défaut un seul renseignement qu'il m'ait donné*", p. 207), no es óbice para que en otra ocasión muestre su malestar. Así, en otro artículo, recuerda lo mucho que ha tenido que insistirle para que le capture, en un lugar muy concreto señalado anteriormente por él mismo, algún ejemplar de buscarla unicolor (*Locustella luscinoide*), y que sólo tras cuatro años de insistencia, le pudo conseguir un único ejemplar (en 1873), pagado generosamente y con la promesa de idéntica suma para algún ejemplar adicional. No obstante, Francisco de los Ríos ya no regresó a aquel sitio nunca más. Se lamenta este ornitólogo británico de que acompañando a los colectores españoles, éstos trabajan bien, pero cuando tienen que hacer el trabajo por sí mismos, el asunto se convierte en un asunto casi imposible: "*Such are Spanish collectors: they will go with you, and work well; but as for getting them to do anything, even for money, by themselves, it is almost a hopeless task*" (Saunders, 1873b: 215).

Ya en su primera visita a la zona de Los Gaitanes, en el invierno de 1867-68 (seguramente en el mes de enero), descubre el maravilloso espectáculo ornitológico del lugar: buitres negros y leonados, algún alimoche (recuérdese que es invierno y esta ave es migrante), una pareja de águila real, otra de quebrantahuesos, etc. Regresa en abril de 1868 para buscar nidos y consigue un pollo de un ave que no registra Arévalo: búho real. Posteriormente, se localiza un nido de águila perdicera, numerosos nidos de vencejo real, y otro nido de ave no registrada por Arévalo: halcón peregrino. El 24 de marzo de 1869 se caza una hembra de águila perdicera, se recolectan sus dos huevos y posteriormente se mata al macho. En dos

nuevas visitas, se colectan muchos huevos de buitre leonado, algunos de roquero solitario, de collalba gris, collalba negra, collalba rubia, dos juveniles de águila real, otros dos de búho real, un primer pollo de quebrantahuesos (4 de mayo de 1869, y otro más en 1871), varios huevos de alimoche y otro largo etcétera. Además de esta cosecha, hay oportunidad para otro tipo de observaciones como, por ejemplo, unos halcones abejeros en migración. En la práctica, todas las aves mencionadas por Arévalo son registradas previamente por Saunders, pero con datos más rigurosos y con la adición de otras nuevas especies (halcón peregrino, búho real, cuervo, o corneja negra). Sus colectores y escaladores de nidos, los hermanos Juan y Gabriel de la villa de Álora, le proveerán de otras muchas aves (águila culebrera, chova piquirroja, paloma bravía, así como numerosos pájaros de poco interés estrictamente serrano por ser de distribución mucho más amplia). Aunque ambos autores citan la presencia allí de chova piquigualda (*Pyrrhocorax alpinus*), lo más seguro es que sea confusión con juveniles de chova piquirroja. También hay que señalar que tanto la *Saxicola stapazina* como la *Saxicola aurita*, referidas por Arévalo, son la misma especie, la collalba rubia (*Oenanthe hispanica*). (En el siglo XIX se consideraban dos especies diferenciadas, la primera con la garganta negra, y la segunda con la garganta blanca). Señalar, asimismo, que la especie que menciona Arévalo como *cascanueces* (*Coccythraustes vulgaris*) es el picogordo, y que la que aparece como *Saxicola cachinnans* es la collalba negra (*Oenanthe leucura*).

El lector puede apreciar, en fin, que no hay prácticamente ninguna novedad ornitológica en la segunda lista de Arévalo que no quede reflejada en las diversas publicaciones previas de Saunders, sin olvidar otras nuevas especies no mencionadas por Arévalo. Por otra parte, resulta evidente, para el que lea atentamente el contenido de la primera y de la segunda publicación de Arévalo, que éste utiliza, sin ningún género de duda, muchos datos y observaciones provenientes tanto de Higinio Aragoncillo como de Francisco de los Ríos.

Antes de concluir este apartado, desearía resaltar también que Saunders recogerá en sus publicaciones muchas otras aves observadas tanto en Málaga como en sus alrededores (págalos pomarino y parásito; terrera marismeña; focha cornuda, paño de Wilson, pechiazul, torillo andaluz, etc.), comentará las capturas interesantes de sus colectores (camachuelos carminoso y trompetero, alondra de Dupont, etc.) o registrará los numerosos e interesantes ejemplares que adquiere en la *Recova*, el mercado de aves de la ciudad de Málaga (Saunders, 1873b; 1874).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ORNITOLOGÍA EN MÁLAGA

Sorprende que Arévalo, a pesar de ser natural de Málaga, desconozca los antecedentes históricos de la ornitología de su provincia. Dos años antes de su conferencia en esta ciudad, reconocía su amigo Domingo de Orueta la riqueza e interés de la ornitofauna provincial:

La fauna vertebrada de esta provincia y de los mares de su litoral es sobre todo rica en aves y peces. Los últimos desde el incompleto catálogo que contienen las Conversaciones Malagueñas nunca han sido bien descritos, y puede decirse son un campo nuevo para cualquier explorador, y aunque la Ornitología ha estado hasta hace poco en el mismo caso, recientemente se ha ocupado de ella el naturalista inglés Mr. Howard Saunders, el cual la considera de las más interesantes de España (p. 104).

También este mismo malagueño informa del fracaso en la adquisición, para el museo de la sociedad, de las dos notables colecciones zoológicas que existían a la venta: una, la que fue propiedad del canónigo y profesor Salvador López Ramos (1781-1859), y la segunda, la del director de un acreditado colegio de esta misma población. Ninguna de ambas colecciones parece que tampoco conoció ni estudió Arévalo. Quizás merezca la pena presentar, siquiera resumidamente, algunos de estos antecedentes de la ornitología malagueña que desconoció, de manera tan palmaria, nuestro protagonista en su obra ornitológica.

En el libro, ya aludido por Ortueta, *Conversaciones históricas malagueñas* (García de la Leña, 1789), su verdadero autor, Cristóbal de Medina Conde (1726-1798), proporciona una relación alfabética de algunas aves de Málaga con unos nombres vulgares curiosos de cierto interés histórico, entre las que se desea destacar aquí el nombre de *Avestoros*:

estos son del tamaño de las *Cogujadas* [sic], y los hay muy hermosos: es su pluma parda, el pecho más claro, pico grueso: hacen un ruido semejante al bramido del toro, de donde tomaron el nombre, siendo tan recio, que el que no lo sabe se espanta juzgando ser algún verdadero toro (pág. 198).

En el hipotético caso de que pudiera tratarse del torillo andaluz (*Turnix sylvatica*), esta ave acababa de ser descrita científicamente un par de años antes, en 1787, por René Louiche Desfontaines (1750-1833) como *la caille des bois* (*Tetrao sylvaticus*), y había

presentado un bonito grabado basado en un ejemplar capturado en las proximidades de Argel.



Lámina de la *Mémoire sur quelques nouvelles espèces d'oiseaux des côtes de Barbarie* con la primera representación de un torillo (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer)

Siguiendo un recorrido cronológico, el marino y ornitólogo británico Samuel Edward Cook (1787-1856) comenta en su libro *Sketches in Spain during the years 1829, 30, 32 and 32* (Cook, 1834), algunas aves observadas durante su estancia en Málaga. Lamentando que no existieran en España coleccionistas públicos ni privados, ni trabajos de especialistas, recorre desde el mes de octubre de 1829 un gran número de zonas españolas prácticamente inexploradas por el resto de viajeros con la finalidad principal de su estudio geológico y zoológico. Escritor reputado por su compatriota Richard Ford como “conciso, metódico y bien informado”, escribe, por ejemplo, que el buitre leonado es muy numeroso en Málaga y que también aquí ha podido observar al roquero rojo (*Monticola saxatilis*). Si bien para muchas aves alude al amplio espacio geográfico de Andalucía, otras aves que llamaron específicamente su atención en su estancia malagueña fueron el avión roquero (entre las casas en la Alcazaba durante el invierno) o los numerosos alcaravanes que existen en los alrededores de Málaga.

A continuación, el naturalista alemán Joseph Walth (1805-1888) recalca en Málaga y comenta, en su libro *Reise durch Tyrol, Oberitalien und Piemont nach dem südlichen Spanien* (1834), algunos pocos detalles sobre sus aves. Así, después de señalar que se observa a menudo el flamenco en La Barrosa (Chiclana de la Frontera) y que esta ave nidifica en Andalucía, comenta que en Málaga se la caza a menudo, y que se utilizan sus plumas rojas para decorar sombreros (Walth, 1834).

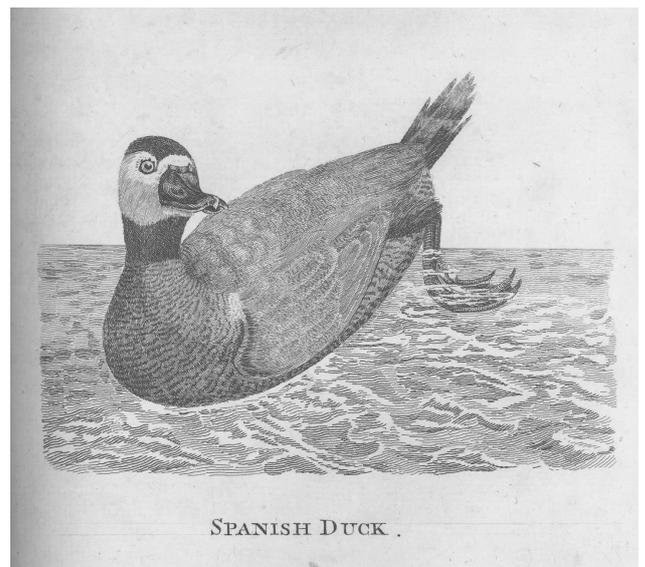
Durante el mes de octubre de 1846 y mayo de 1847, el reverendo británico Charles A. Bury pasa buena parte de ese medio año en Málaga, junto con su mujer y su perro, atraído por su clima y por su pasión cinegética. En su trabajo, publicado un año después (Bury, 1848), informa de que existe un alimoche cautivo y domesticado en el matadero público de esta ciudad, que no teme a ningún ser bípedo o cuadrúpedo, y que desea adquirir para llevárselo al Reino Unido. Relata la observación de diversas aves (entre otras, águila real; águila pescadora; lavanderas; aláudidos, como terreras y cogujadas; la llegada de la primera abubilla; el avistamiento de un vencejo real; cigüeñuelas; charranes; gaviotas; chorlitejo patinegro), o la adquisición en el mercado de alguna otra de su interés (morito). Sin embargo, no puede conseguir ni observar ningún ejemplar de la especie de su mayor deseo, el torillo andaluz. Aunque un par de aficionados ingleses a la caza le aseguran que el torillo andaluz es residente y se encuentra en los alrededores, si bien no es abundante, y a pesar de que sale todo un día de caza con uno de ellos, no logra cobrar esta preciada y apreciada pieza. Señala que únicamente pudo ver dos ejemplares enjaulados: uno, en enero de 1847, en el pueblo sevillano de Alcalá (donde también sale de caza sin éxito con su propietario que le asegura existen por los alrededores), y otro en el establo de una pollería de Cádiz.

Otro naturalista alemán, Wilhelm Gottlob Rosenhauer (1813-1881), proporciona unas cuantas observaciones de las aves malagueñas en su viaje a Andalucía en el año 1849, que recoge en su libro *Die Thiere Andalusiens nach dem Resultate einer Reise zusammengestellt* (1856). Al igual que su paisano anterior, asegura que en el río Guadalhorce de Málaga se caza a menudo el flamenco y que

El profesor López, de Málaga, [Salvador López Ramos (1781-1859)] posee una colección de ánades disecados de aquellos alrededores, pero desgraciadamente no pude obtener más información sobre la misma (Rosenhauer, 1856: 13).

El médico malagueño Vicente Martínez Montes (1810-1893) escribe en su *Topografía médica de*

la ciudad de Málaga (1852) que se va a limitar, en cuanto a la aves, únicamente a dar noticia “de las que frecuentan las cercanías de la ciudad” (pág. 51), basándose fundamentalmente en las notas y colección de aves disecadas de Salvador López. Como ave más interesante de su trabajo habría que destacar una especie de *Anas*, la *Sarceta de cola espinosa*, que, como comenta en nota a pie de página “Se creía que este pato habitaba solo en la Guyana, según los franceses; ya vemos que se cria en el rio de Málaga”. Que se mencione aquí la palabra “cría” no significa necesariamente que nidificara, sino que se presentara, o se la viera allí. Esta curiosidad ornitológica ya fue rescatada del olvido por el profesor Juan M. Pleguezuelos en su trabajo *Evolución histórica de la avifauna nidificante en el S.E. de la península ibérica (1850-1985)* (Pleguezuelos, 1991). La mención a la Guayana nos lleva a pensar que el autor conocía lo que comenta el médico y ornitólogo francés Pierre Jean-Claud Mauduyt de La Varenne (1733-1792), en la sección de *Ornitología* (1782/1784) de la *Encyclopedie methodique* (o en la traducción que hizo Josef Mallent), en la que, además de describir esta ave con el nombre *Cerceta de cola espinosa*, se dice que “Esta especie solo ha venido de la Guayana una vez que otra, y sus colores baxos indican que todavía no se conoce más que la hembra” (Mauduyt, 1782-1784). No era, sin embargo, la primera mención para España de esta rara especie. Thomas Pennant (1726-1798) la refiere en la segunda edición de *Genera of Birds* (1781), y la ilustra con un bello grabado.



Malvasía cabeciblanca en la obra *Genera of Birds* (1781) de Thomas Pennant. (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer)

Unos años después, en 1856, los ornitólogos alemanes Alfredo (1829-1884) y Reinaldo Brehm (1830-

1891) se presentan en Málaga, donde permanecen desde el 11 de octubre hasta el 28 del mismo mes. En el diario de viaje del primero, se anota la relación del total de las especies observadas así como de las cazadas (por ejemplo, una espátula, *Platalea leucorodia*). Hay que señalar que una nueva especie de ave (*Larus Graellsii*) fue descrita en base a un ejemplar macho cobrado en Málaga el 25 de octubre de 1856, y otra nueva subespecie (*Perdix rubra intercedens*) se describió a partir de un ejemplar hembra también obtenido allí el 22 de octubre de ese mismo año. En este mismo diario, Alfredo Brehm escribe que el flamenco no es infrecuente aquí, que el sisón parece ser abundante, y añade: „In Malaga ist kein Sammler, blos ein Lehrer hat einige ausgestopfte Vögel” [En Málaga no existe ningún coleccionista, aunque un profesor tiene algunas aves disecadas] (Brehm, 1856-57: 41). Por este comentario, parece que Alfredo se refiere a la colección de aquel director de colegio que menciona Orueta. Todo parece indicar que los Brehm no conocieron la colección del canónigo y profesor Santiago López, ya que en el diario de Alfredo no hay ningún detalle acerca del contenido de la misma. Una verdadera lástima porque, en ocasión de haberla visitado, se podría haber sabido si realmente existía un ejemplar de malvasía cabeciblanca (*Oxyura leucocephala*) (especie que no recoge Brehm en su trabajo de 1857/58), o si se podría tratar de alguna otra, como la malvasía canela (*Oxyura jamaicensis*). En todo caso, esta extraordinaria rareza ornitológica malagueña también es totalmente desconocida para Arévalo (1887) quien, además, pone en entredicho la información de Saunders de que se halla rara vez en nuestras costas y de que cría en las marismas de Sanlúcar.

Otros ornitólogos visitarán Málaga atraídos por su ornitología como, por ejemplo, Thomas Littleton Powys, Lord Lilford (1833-1896), pero el más importante de todos ellos será Howard Saunders. Además de destacar como el máximo referente de la ornitología malagueña del siglo XIX, Saunders era un enamorado de esta tierra, llegando a decir que, desde el punto de vista del naturalista o cazador, el mejor lugar del mundo para vivir y morir era Málaga (Saunders, 1873b).

COROLARIO FINAL

En esta nueva incursión a la obra del catedrático de Historia Natural de la Universidad de Valencia, José Arévalo Baca, revisamos aquellos trabajos en los que afirma ser el primer naturalista explorador de algunos importantes lugares malagueños de la cuenca del Guadalhorce y concluimos que otros naturalistas

le precedieron en su estudio, además de aportar datos más sólidos, importantes y rigurosos. A rebufo de esa tendencia constante e inextinguible con la que el pensamiento católico dominante pretende sofocar cualquier rescoldo de vanidad personal (destacar entre los demás, de ser el primero en algo, la ambición por figurar) así como de reprimir determinados conatos de orgulloso hedonismo vital humano, puede ser oportuno citar aquí aquel texto bíblico que un creyente y devoto católico como fue José Arévalo Baca escucharía en más de una ocasión: *Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos* (Marcos, 9: 35).

Abilio Reig-Ferrer
Universidad de Alicante
areig@ua.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO MUÑOZ, M. (1860). *Memoria del estado de la enseñanza en la Universidad de Granada y establecimientos del distrito de la misma en el curso de 1858 á 1859*. Granada, Imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel.
- ALONSO MUÑOZ, M. (1861). *Memoria del estado de la enseñanza en la Universidad de Granada y establecimientos del distrito de la misma en el curso de 1859 á 1860*. Granada, Imprenta de D. Juan Maria Puchol.
- ALONSO MUÑOZ, M. (1862). *Memoria del estado de la enseñanza en la Universidad de Granada y establecimientos del distrito de la misma en el curso de 1860 á 1861*. Granada, Imprenta de D. Juan Maria Puchol.
- AMADOR TOBAJA, J. I. (2014). *El Chorro. Guía del excursionista. Paraje natural: Desfiladero de los Gaitanes*. Málaga, Editorial Arguval.
- ARÉVALO BACA, J. (1875). Reseña de una breve excursión por varios puntos de la provincia de Málaga. *Actas de la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales, fundada en sesión de 24 de julio de 1872. Tomo IV*. Málaga, Imprenta de la Revista de Málaga: 204-214.

- ARÉVALO BACA, J. (1876). La Sierra de la Juma (provincia de Málaga). *Anales de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 5: 233-239.
- ARÉVALO BACA, J. (1887). *Aves de España*. Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Tomo XI. Madrid, Imprenta de los Sres. Viuda é Hijo de Aguado.
- BREHM, A. E. (1856-1857b). *Tagebuch weehrend einer Reise nach Spanien im Jahre 1856 [und 1857]*. Manuscrito inédito. Renthendorf. Brehm-Gedenkstätte. Inv. Nr. 5740/1 und 5740/2.
- BREHM, A. E. (1857 [1858]). Vorläufige Zusammenstellung der Vögel Spaniens mit kritischer Benutzung der bisher von spanischen Ornithologen herausgegebenen Verzeichnisse. *Allgemeine Deutsche Naturhistorische Zeitung. Im Auftrage der Gesellschaft ISIS in Dresden*, N.F. 3: 431-448, 449-489.
- BURY, C. A. (1848). Notes on some of the rarer Birds as observed in the South of Spain. *Zoologist*: 1958-1965.
- CALDERÓN ARANA, S. (1888). La salina de Fuente-Piedra. *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*: 72-83.
- CALDERÓN ARANA, S. (1889). Excursión á Fuente Piedra (parte zoológica). *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*: 57-59.
- COOK, S. E. (1834). *Sketches in Spain during the years 1829, 30, 32 and 32*. Paris, A. And. W. Galignani, Baudry, at the American Library, etc.
- GARCÍA DE LA LEÑA, (1789). *Conversaciones históricas malagueñas, ó materiales de noticias seguras para formar la historia civil, natural y eclesiastica de la M. I. ciudad de Málaga*. Málaga, Oficina del Impresor de la Dignidad Episcopal, etc.
- HEREDIA CAMPOS, M. C. (1997). Del siglo XIX al XXI. Evolución de las infraestructuras del ferrocarril Córdoba-Málaga. *Péndvlo. Revista de Ingeniería y Humanidades*, 21: 143-155.
- MAUDUYT, P. J. E. (1782-1784). Ornithologie. En: *Encyclopédie Méthodique. Histoire Naturelle des Animaux. Vol I*. 1782. Paris, Panckoucke: 321-691. *Encyclopédie Méthodique Histoire naturelle. Oiseaux. Tome second*. 1784. Paris, Panckoucke: 1-544.
- MARTÍNEZ MONTES, V. (1852). *Topografía médica de la ciudad de Málaga*. Málaga, Imprenta de D. Ramon Franquelo.
- ORUETA AGUIRRE, D. de (1875). Bosquejo geológico de la parte sud-oeste de la provincia de Málaga. *Actas de la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales*, fundada en sesión de 24 de julio de 1872. Málaga, Imprenta económica: 54-85.
- PLEGUEZUELOS, J. M. (1991). *Evolución histórica de la avifauna nidificante en el S.E. de la península ibérica (1850-1985)*. Granada, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente.
- REIG-FERRER, A. (2014). ¿Plagió José Arévalo Baca el libro “Aves de España” (1887) de un manuscrito ornitológico de Rafael Cisternas? *Argutorio*, 32: 66-73.
- REIG-FERRER, A. (2016 [pero 2015]). A vueltas con el fraude científico en la figura y obra ornitológica de José Arévalo Baca (1844-1890). *Argutorio*, 35: 46-58.
- REIG-FERRER, A. (2017). Aves españolas con nombres de persona (V): El Pito real ibérico (*Picus sharpei*, Saunders, 1872). *Argutorio*, 38: 83-90.
- ROSENHAUER, W. G. (1856). *Die Thiere Andalusiens nach dem Resultate einer Reise zusammengestellt, nebst den Beschreibungen von 249 neuen oder bis jetzt noch unbeschriebenen Gattungen und Arten*. Erlangen, Verlag von Theodor Blaesing.
- SAUNDERS, H. (1869a). Ornithological rambles in Spain. *Ibis*, V (New Series): 170-186.
- SAUNDERS, H. (1869b). Notes on the Ornithology of Italy and Spain. *Ibis*, V (New Series): 391-403.
- SAUNDERS, H. (1871). A List of the Birds of Southern Spain. *Ibis*, I (Third Series): 54-68; 205-225; 384-402.
- SAUNDERS, H. (1873a). On the ornithology of Spain. *Transactions of the Norfolk and Norwich Naturalists' Society*: 16-24.
- SAUNDERS, H. (1873b). Ornithological rambles in Southern Spain. *The Field. The Farm. The Garden. The Country Gentleman's Newspaper*, Vol. XLII: 527-528; 558.
- SAUNDERS, H. (1874b). Ornithological rambles in Southern Spain. *The Field. The Farm. The Garden. The Country Gentleman's Newspaper*. 1874, Vol. XLIII: 3; 199-200; 263; 271-272; 389.
- SAUNDERS, H. (1876-77). Catalogue des Oiseaux du Midi de l'Espagne. *Bulletin de la Société Zoologique de France*, vol. 1 [1876]: 315-327; vol. 2 [1877]: 11-22; 89-98; 185-207.
- WALTL, J. (1834) *Reise durch Tyrol, Oberitalien und Piemont nach dem südlichen Spanien*. Passau, Druck und Verlag der Pustet'schen Buchhandlung.